



Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030

Informe resumido



Las denominaciones empleadas y la forma en que aparecen presentados los datos de este informe no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. En la presentación de datos estadísticos, los países, cuando procede, se mencionan en las siguientes agrupaciones económicas principales: «países desarrollados» (que incluyen las economías de mercado desarrolladas o países industriales y los países en transición), y «países en desarrollo». Las designaciones «países desarrollados» y «países en desarrollo» se emplean con fines estadísticos y no representan necesariamente un juicio acerca del nivel de desarrollo alcanzado por un país determinado.

ISBN 92-5-304761-5

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción de material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe del Servicio de Publicaciones y Multimedia de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2002



Prefacio

En este informe se resumen las conclusiones principales del estudio de la FAO, *World agriculture: towards 2015/2030*, que actualiza y amplía el estudio mundial de la FAO, *Agricultura mundial: hacia el año 2010*, publicado en 1995. En él se evalúan las perspectivas, a escala mundial, para la alimentación y la agricultura, incluidas la pesca y la silvicultura, a lo largo del período de 2015 a 2030. Se presentan las perspectivas globales a largo plazo para el comercio y el desarrollo sostenible, y se examinan los problemas que se plantearán en estos sectores durante los próximos treinta años.

Al evaluar las perspectivas de progreso hacia una mayor seguridad alimentaria y una agricultura más productiva y sostenible, ha sido necesario analizar numerosos factores que contribuyen a ello. Estos problemas van desde los relacionados con las condiciones económicas globales y del comercio internacional, hasta los que afectan a la pobreza rural, pasando por los problemas relativos a la situación y el futuro de la tecnología y los recursos agrícolas. Entre los numerosos problemas analizados, el presente informe ha llegado a la conclusión de que el desarrollo local de la producción de alimentos en los países con bajos ingresos per cápita y en los que el empleo y los ingresos dependen en gran medida de la agricultura es el principal factor determinante del éxito o fracaso en la mejora de la seguridad alimentaria.

Las conclusiones del estudio pretenden describir el futuro tal como probablemente será y no como debería ser. Por consiguiente, no se deben considerar las conclusiones del estudio como objetivos de una estrategia de la FAO. No obstante, las conclusiones pueden ser una ayuda vital para aumentar la concienciación de lo que es necesario hacer para resolver los problemas actuales que tienden a persistir y abordar los nuevos que vayan planteándose. Las conclusiones pueden servir de ayuda para orientar políticas, tanto a nivel nacional como internacional, y establecer prioridades para los años venideros.

La seguridad alimentaria y la nutrición han mejorado en el mundo en general. Esto resulta evidente a la vista de los importantes aumentos en los suministros de alimentos per cápita conseguidos a nivel mundial y para una gran parte de la población de los países en desarrollo. Pero, como advertía el estudio de 1995, el progreso ha sido lento y desigual. Ciertamente, numerosos países y grupos de población no han logrado progresos significativos y algunos han sufrido incluso retrocesos en sus ya frágiles situaciones en cuanto a la seguridad alimentaria y la nutrición. Como se indicaba en el último número del informe de la FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2001*, la humanidad sigue enfrentándose a la cruda realidad de una desnutrición crónica que afecta a más de 800 millones de personas: el 17 por ciento de la población de países en desarrollo, y hasta un 34 por ciento de la población del África subsahariana, e incluso más en determinados países individuales.

El presente estudio predice que este desigual camino hacia el progreso, desgraciadamente, se prolongará hasta bien entrado este siglo. Indica que, a pesar de mejoras importantes en la seguridad alimentaria y la nutrición en el año 2015, como resultado principalmente de un aumento de la producción nacional pero también del crecimiento adicional de importaciones de alimentos, el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de personas desnutridas para esa fecha, es altamente improbable que se alcance, e incluso puede que no se alcance en 2030.

En el año 2015, los suministros de alimentos per cápita habrán aumentado y la incidencia de la desnutrición se habrá reducido aún más en la mayoría de las regiones



en desarrollo. Sin embargo, en ausencia de una acción concertada por todos los afectados, algunas zonas del Asia meridional podrán estar todavía en una situación difícil y gran parte del África subsahariana probablemente no estará mucho mejor que en la actualidad e incluso podrá estar peor que ahora. Por tanto, el mundo tiene que prepararse para continuar sus intervenciones con objeto de afrontar las consecuencias de las crisis alimentarias y para actuar con vistas a eliminar permanentemente las causas que las originan. Si no se logra mejorar de manera significativa el desarrollo global de los países atrasados, especialmente en lo que se refiere a la reducción del hambre y de la pobreza, no será posible liberar al mundo de los problemas más acuciantes de inseguridad alimentaria. Conseguir progresos hacia este objetivo dependerá de numerosos factores, sobre todo de la voluntad política y la necesaria movilización de recursos adicionales. La experiencia viene a subrayar el papel crucial de la agricultura en el proceso del desarrollo global, especialmente cuando la mayoría de la población depende de este sector en lo que se refiere a empleo e ingresos.

El estudio también prevé que el comercio agropecuario desempeñará una función más importante no sólo a la hora de asegurar las necesidades de alimentación de los países en desarrollo, sino también como una fuente de divisas. Las importaciones netas de cereales realizadas por los países en desarrollo casi se triplicarán a lo largo de los próximos treinta años, mientras que las importaciones netas de carne pueden multiplicarse casi por cinco. Sin embargo, para otros productos como el azúcar, el café, las frutas y las hortalizas, el estudio prevé un aumento del potencial exportador de los países en desarrollo. La parte de este potencial que se materializará depende de muchos factores, sobre todo del avance en la actual ronda de negociaciones comerciales multilaterales. Los agricultores de los países en desarrollo podrían beneficiarse enormemente de menores obstáculos al comercio en todos los sectores y no solamente en el agrícola. En numerosos países ricos en recursos pero pobres a pesar de ello, una agricultura más orientada hacia la exportación podría ser un medio eficaz para luchar contra la pobreza rural y convertirse así en catalizador del crecimiento global. Pero el estudio también señala las enormes dificultades que podrían experimentar los países con escasez de recursos, al verse en la necesidad de tener que pagar precios más altos por grandes volúmenes de importaciones, y no tener mucha capacidad para incrementar su producción nacional.

Los numerosos estudios que han evaluado los efectos de un comercio más libre llegan a la conclusión de que unos obstáculos al comercio más bajos pueden no ser suficientes para proporcionar un beneficio a los países en desarrollo. En muchos países en desarrollo, la agricultura no sólo ha sufrido los efectos de los obstáculos al comercio y de los subsidios aplicados en el extranjero, sino también el olvido por parte de los responsables de la política nacional. Es posible que los productores de los países en desarrollo no se beneficien mucho de un comercio más libre, a menos que puedan operar en un entorno económico que les permita responder a los incentivos de unos precios internacionales más altos y más estables. Puede servir de ayuda un cierto número de políticas de acompañamiento implantadas junto con medidas para reducir los obstáculos al comercio. Éstas incluyen la eliminación de los prejuicios nacionales contra la agricultura, inversiones para mejorar la calidad de los productos hasta alcanzar los niveles exigidos en el extranjero y esfuerzos para mejorar la productividad y la competitividad en todos los mercados. Pueden ser especialmente importantes las inversiones en mejora de los transportes y las comunicaciones, la infraestructura productiva, comercialización y las instalaciones de almacenamiento y elaboración, así como en planes para aumentar la calidad y la inocuidad de los alimentos, esto último no solamente con objeto de obtener un mejor acceso a los mercados de exportación, sino también para reducir la incidencia de enfermedades transmitidas por los alimentos que afectan a la población local.



Por lo que se refiere a la sostenibilidad de la producción, el estudio reúne las evaluaciones más recientes de los datos sobre recursos agrícolas, forestales y pesqueros de los países en desarrollo, cómo se utilizan en la actualidad y de qué se podría disponer para satisfacer las necesidades futuras. El estudio evalúa el alcance y la intensidad probables del uso de recursos hasta el año 2030 y llega a la conclusión de que la presión sobre los recursos, especialmente la de aquellos asociados con la degradación, continuará aumentando aunque a un ritmo más lento que en el pasado.

Las principales presiones que amenazan la sostenibilidad serán probablemente las derivadas de la pobreza rural y del hecho de que cada vez serán más las personas que tendrán que tratar de ganarse la vida a partir de recursos menguantes. Cuando estos procesos se producen en un entorno de recursos frágiles y limitados y las circunstancias para introducir tecnologías y prácticas sostenibles no son propicias, aumenta el riesgo de que se cree un círculo vicioso de pobreza y degradación de recursos. Es poco probable que disminuya el componente relacionado con la pobreza de la degradación medioambiental, antes de que el desarrollo capaz de reducir la pobreza haya alcanzado un nivel en la que las personas y los países hayan llegado a ser mucho menos dependientes de la explotación de los recursos agrícolas. Hay un considerable margen para mejoras en este sentido y el estudio explora una gama de opciones de tipo tecnológico y político desarrolladas para fomentarlas. Siempre que estas mejoras en sostenibilidad se apliquen, habrá perspectivas para disminuir las presiones sobre los recursos agrícolas mundiales a largo plazo y para que el aumento ulterior de las presiones sobre el medio ambiente debidas a la agricultura sea mínimo.

Concluyo reiterando la importancia de una producción local de alimentos sostenible y del desarrollo rural en los países de bajos ingresos. La mayoría de estos países dependen en gran medida de la agricultura para el empleo y los ingresos y, con frecuencia, la agricultura es un componente crítico de su estrategia para mejorar la seguridad alimentaria y reducir la pobreza. Por todas estas razones la agricultura sostenible y el desarrollo rural han recibido una mayor prioridad en el *Marco Estratégico para la FAO 2000-2015*.

Jacques Diouf
Director General
Organización de las Naciones Unidas para
la Agricultura y la Alimentación

Índice

Agradecimientos	viii	
Acerca de este informe	ix	
Resumen	1	
Resumen de las proyecciones	9	
Perspectivas a largo plazo	11	
El panorama de la agricultura	11	
Perspectivas para la alimentación y la nutrición	14	
Alimentación y agricultura en entornos nacionales e internacionales	21	
Pobreza y agricultura	21	
Comercio internacional y globalización	24	
Perspectivas por sectores principales	32	
Producción de cultivos	32	
La tierra, el agua y los cultivos	38	
El papel de la tecnología	49	
Ganadería: intensificación y sus riesgos	58	
Hacia una silvicultura sostenible	64	
Pesca mundial: opciones futuras	69	
Perspectivas para el medio ambiente	75	
Agricultura y medio ambiente	75	
Agricultura y cambio climático	78	
Anexo 1: Países y productos estudiados	83	
Anexo 2: Cuadros estadísticos	86	
Fuentes	96	
Siglas y abreviaturas	97	



Agradecimientos

Este documento resumido, derivado de un informe técnico completo con el mismo título, ha sido preparado principalmente por Paul Harrison. El informe completo es el producto de un trabajo de colaboración entre la mayoría de las dependencias técnicas de la FAO. Fue preparado por un equipo dirigido por Jelle Bruinsma bajo la dirección general de Hartwig de Haen, Subdirector General del Departamento Económico y Social. Participaron como miembros del equipo fundamental Nikos Alexandratos, Josef Schmidhuber, Gerold Bödeker y Maria-Grazia Ottaviani.

Además de las contribuciones hechas por los miembros del equipo fundamental, los siguientes miembros del personal de la FAO y asesores (por orden alfabético) hicieron aportaciones técnicas y redactaron borradores de secciones o capítulos del informe completo: Clare Bishop, Giacomo Branca, Robert Brinkman, Sumiter Broca, Concha Calpe, Lawrence Clarke, Jean-Marc Faurès, Günther Fischer, Theodor Friedrich, René Gommaes, Ali Gürkan, David Hallam, Jippe Hoogeveen, Simon Mack, Michael Martin, Jorge Mernies, Rebecca Metzner, Miles Mielke, Nancy Morgan, Freddy Nachtergaele, Loganaden Naiken, CTS Nair, Nquu Nguyen, David Norse, Joachim Otte, Jan Poulisse, Terri Raney, Nadia Scialabba, Kostas Stamoulis, Henning Steinfeld, Peter Thoenes, Vivian Timon, Bruce Traill, Dat Tran, Jeff Tschirley, David Vanzetti, Ulf Wijkstrom y Alberto Zezza. La naturaleza de sus aportaciones se especifica en el apartado de agradecimientos del informe completo.

Diversos miembros del grupo de trabajo para el área prioritaria de la FAO para acción interdisciplinaria sobre estudios de perspectivas globales prepararon comentarios sobre los distintos borradores.

Green Ink, bajo la dirección de Simon Chater, se ocupó de la edición, maquetación e ilustraciones. La traducción al español ha sido realizada por Pablo Badía y la revisión del texto por Fernando Zegarra. La Dirección de Información de la FAO realizó la edición e impresión finales.



Acerca de este informe

Este informe es una versión abreviada de los resultados del estudio de la FAO titulado, *World agriculture: towards 2015/2030*. Presenta la última evaluación de la FAO de la evolución a largo plazo de la alimentación, nutrición y agricultura mundiales, incluidos los sectores forestal y pesquero. Es el producto de un ejercicio multidisciplinario, en el que han intervenido la mayoría de las unidades y disciplinas de la FAO y continúa la tradición de los estudios periódicos de perspectiva de la FAO para la agricultura mundial, el último de los cuales se publicó en 1995 (Alexandratos, 1995). Las ediciones anteriores fueron las de Alexandratos (1988), FAO (1981) y FAO (1970).

Las previsiones se realizaron con un detalle considerable y cubren aproximadamente 140 países y 32 productos agropecuarios (véase el Anexo 1). Para casi todos los países en desarrollo, se identificaron y analizaron por separado los principales factores que contribuyen al crecimiento de la producción agropecuaria. Fuentes de crecimiento de la productividad, como mayor rendimiento de los cultivos y pesos en canal del ganado, se distinguieron de otros recursos de crecimiento como la superficie de tierra cultivada y los tamaños de los rebaños de ganado. Se prestó una atención especial a la tierra, que se dividió en cinco clases para agricultura de secano y una sexta para agricultura de regadío. Este nivel de detalle demostró ser a la vez necesario y ventajoso para identificar los problemas principales que con toda probabilidad surgirán a lo largo de los próximos treinta años en la agricultura mundial. Específicamente, ayudó a localizar las limitaciones locales de producción y recursos, medir las necesidades de importación de alimentos de cada país y evaluar el éxito y el fracaso en la lucha contra el hambre y la desnutrición. También fue necesario este alto grado de detalle para integrar los conocimientos de los especialistas de la FAO de diversas disciplinas, ya que en el análisis se utilizó en gran medida el juicio de expertos propios. No obstante, debido a limitaciones de espacio y de otra naturaleza, los resultados se presentan fundamentalmente a nivel de sumas regionales y sectoriales, lo que puede enmascarar diferencias de desarrollo entre países y productos distintos. Asimismo, por motivos de espacio, se ha limitado la inclusión de referencias a las numerosas fuentes utilizadas en el presente informe. Las referencias se han limitado, por tanto, a las fuentes estadísticas y a las fuentes de las figuras, cuadros y mapas (véase la página 96). En el informe técnico principal se incluyen las referencias completas.

Otra característica importante de este informe es que su planteamiento es "positivo" en lugar de ser "normativo". Esto significa que sus hipótesis y previsiones reflejan el futuro más probable, pero no necesariamente el más deseable. Por ejemplo, el informe revela que el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, de reducir a la mitad el número de personas crónicamente desnutridas para el año 2015, es muy probable que no se consiga, aunque sin duda es altamente deseable. De forma similar, el informe muestra que es probable que la agricultura continúe expandiéndose en marismas y selvas tropicales, aunque esto, sin duda alguna, es indeseable. En general, las previsiones presentadas no son, por tanto, objetivos de una estrategia de la FAO, sino más bien una base para las medidas que se deben emprender para afrontar los problemas existentes que probablemente persistirán y los nuevos problemas que pueden surgir. También debe destacarse que estas previsiones no son simples extrapolaciones de tendencias. Incorporan más bien una multitud de hipótesis respecto al futuro y representan con frecuencia desviaciones importantes respecto a las evoluciones de las tendencias observadas en el pasado.

Una evaluación a largo plazo de la alimentación, la nutrición y la agricultura a nivel mundial podría tratar de un gran número de problemas, cuya relevancia depende del



interés del lector en un país, región o tema concreto. Sin embargo, como estudio global, este informe tenía que ser selectivo respecto a los problemas que trata. El interés principal está centrado en cómo se alimentará el mundo a sí mismo en el futuro y en lo que es necesario hacer para producir más alimentos a partir de su base de recursos naturales. El año base para el estudio es la media del trienio 1997-99 y se han hecho previsiones para los años 2015 y 2030. La elección de 2015 permite evaluar si es probable que se alcance o no el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 – reducir a la mitad el número de personas crónicamente desnutridas. La extensión del horizonte hasta 2030 crea un período suficientemente largo para el análisis de los problemas relativos a la base de recursos mundial, o, en otras palabras, a la capacidad del mundo para afrontar la ulterior degradación de la tierra agrícola, la desertización, la deforestación, el calentamiento global y la escasez de agua, así como la creciente presión demográfica. Naturalmente, el grado de incertidumbre aumenta a medida que se amplía el horizonte, por lo que los resultados previstos para 2030 deben interpretarse con mucha mayor cautela que los previstos para 2015.

El análisis está basado, entre otras cosas, en la evolución a largo plazo esperada por otras organizaciones. Las previsiones de población, por ejemplo, reflejan la última evaluación (Evaluación 2000, variante del medio) preparada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2001), mientras que las de ingresos están basadas principalmente en las últimas previsiones de los productos internos brutos (PIB) del Banco Mundial. La mayoría de los datos relativos a la agricultura proceden de la base de datos de la FAO (FAOSTAT) correspondientes a julio de 2001. Puesto que estas hipótesis inciden de manera crítica en los resultados previstos, es importante observar que pueden cambiar sustancialmente, incluso a corto plazo. Por ejemplo, los datos históricos y las previsiones de crecimiento de población y del PIB utilizados en el estudio de 1995 se han revisado desde esa fecha en numerosos países, con frecuencia en una medida importante. Por ejemplo, se había previsto que la población mundial en el estudio de 1995 sería de 7 200 millones para 2010, mientras que las previsiones actuales de la ONU sitúan la cifra en 2010 en 6 800 millones. De forma similar, se supone ahora que la población del África subsahariana alcanzará un nivel de 780 millones para 2010, en lugar de los 915 millones del estudio de 1995. Las previsiones del PIB para el África subsahariana son también distintas de las que se hicieron en el estudio de 1995: el crecimiento previsto del ingreso per cápita a lo largo del período 1997-99 a 2015 es ahora del 1,8 por ciento anual, en lugar del 0,7 por ciento del estudio de 1995 (a lo largo del período 1998-90 a 2010). Finalmente, los datos históricos de la FAO para producción, demanda y consumo de alimentos per cápita se han revisado, con frecuencia drásticamente, para la serie temporal completa a medida que se ha ido disponiendo de información más actualizada.

Este informe comienza por presentar la evolución de la demanda, producción y comercio de productos agropecuarios previstos a nivel mundial (tanto en total como desglosada por principales grupos de productos) y las repercusiones que esto tiene para la seguridad alimentaria y la desnutrición. Continúa con un examen de los problemas principales que plantea esta evolución. Estos problemas incluyen el papel de la agricultura en el desarrollo rural, la reducción de la pobreza y el crecimiento económico mundial, así como efectos de la globalización y de un comercio más libre. El informe examina a continuación los problemas de producción y política en los sectores agropecuario, forestal y pesquero, incluido el uso de los recursos naturales y los problemas de tecnología agrícola. Termina con una evaluación de las consecuencias medioambientales de la producción agrícola, incluidas sus interacciones con el cambio climático.